

OBRAS DE LA ESCUELA QUITEÑA EN EXTREMADURA: CASA-MUSEO GUAYASAMÍN

PIECES OF QUITENIAN SCHOOL IN EXTREMADURA: CASA-MUSEO GUAYASAMÍN

Resumen

La creación de la Casa-Museo Guayasamín en Cáceres en 1995, supondría la existencia de la primera colección de arte virreinal en Extremadura, posibilitando la presencia de obras artísticas de la Escuela de Quito en la región.

Palabras clave

arte virreinal, Escuela Quiteña, Oswaldo Guayasamín, sincretismo.

Alicia Díaz Mayordomo

Universidad de Extremadura, España
Departamento de Arte
y Ciencias del Territorio
Facultad de Filosofía y Letras, Cáceres

Graduada en Historia del Arte y Patrimonio Histórico-Artístico y Máster en Investigación en Artes y Humanidades, ambos titulados por la Universidad de Extremadura, actualmente realiza su Tesis Doctoral, dirigiendo sus investigaciones al aprovechamiento de los recursos turísticos de carácter patrimonial en México.

Abstract

The creation of the Casa-Museo Guayasamín, in Cáceres in 1995, would mean the existence of the first collection of viceregal art in Extremadura, making it possible for the presence of art pieces of the Quitenian School in the zone.

Key words

Oswaldo Guayasamin, Quitenian School, syncretism, Viceregal Art.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 29/V/2017
Fecha de revisión: 20/IX/2017
Fecha de aceptación: 9/X/2017
Fecha de publicación: 31/XII/2017

OBRAS DE LA ESCUELA QUITEÑA EN EXTREMADURA: CASA-MUSEO GUAYASAMÍN

Quito llegó a ser, en los siglos del Virreinato y hasta principios del XIX, un centro productor de obra artística de primer orden, hallándose piezas en gran parte de los territorios de América Latina e, incluso, en Europa. En general, destacaron las creaciones de carácter religioso, con una calidad, en muchos de los casos, soberbia, dando lugar a una denominación común bajo el término de “La Escuela de Quito”¹. La unión y adaptación de diferentes culturas, como la española, la flamenca o la holandesa, a la sabiduría previa de los naturales, mostraron en el territorio ecuatoriano un fenómeno sin precedentes, fruto de admiración y estudios académicos en época contemporánea.

El momento específico en el que la creación artística quiteña adquiere protagonismo se fija a mediados del XVI, debido a la disposición de una escuela de artes y oficios, la primera de América, concretamente la establecida en el Colegio de San Andrés, en el monasterio de San Francisco. Fue el hito fundamental, lo que proporcionó las bases sólidas del desarrollo de sus trabajos plásticos, además de la educación religiosa². La

segunda mitad del siglo XVII y, sobre todo, en el XVIII, se establecieron como periodos en los que su producción artística adquirió el nivel que le otorgó la fama y el reconocimiento, de la mano de artistas como el escultor Bernardo Legarda o el pintor Miguel de Santiago³, entre muchos otros.

Por lo tanto, en la Real Audiencia de Quito estuvo plenamente vigente la elaboración de piezas artísticas con motivo devocional, pero no exclusivamente para abastecer a los religiosos, sino también a los civiles, lo que propició que la producción fuese mayor y se desarrollasen ejemplares de carácter popular, los cuales fueron del interés del artista ecuatoriano Oswaldo Guayasamín⁴ (1919-1999), quien los tomó como testimonio de sus raíces culturales.

En 1977, junto a sus hijos, Guayasamín creó en Quito, la fundación que lleva su nombre, con el objetivo de promover las obras y el pensamiento ideológico del artista. En ella, además de albergar parte de su obra pictórica, aunó grandes ejemplos del arte ecuatoriano, tanto de etapa prehispánica como colonial.



Fig. 1. Espacio exterior de la Casa-Museo Guayasamín de Cáceres. Fuente: Archivo personal.



Fig. 2. Espacio interior de la Casa-Museo Guayasamín de Cáceres: planta baja-sala 1. Fuente: Archivo personal.

La presencia en Cáceres de una sencilla muestra de la creación de la “Escuela Quiteña”, en la antigua almazara de la Casa de los Pedrilla, fue posible gracias a la iniciativa de don Eduardo Alvarado López y don Francisco Javier Pizarro Gómez. Ambos, profesores de la Universidad de Extremadura, quienes en 1993 realizaron un viaje de estudios a Ecuador, en el que conocieron al artista Oswaldo Guayasamín y le propusieron el proyecto de llevar una selección de su colección a Cáceres.

De esta forma, y con el apoyo de la Diputación Provincial, en 1995 se presentó el conjunto de obras coloniales, las cuales tienen una intencionalidad didáctica, como es el deseo de dar una visión de lo que fue la creación artística quiteña de época barroca, etapa de mayor auge. La muestra está formada tanto por escultura como por pintura. Las piezas poseen un carácter popular y comparten la temática religiosa, pero en ellas vemos el reflejo de la inquietud y de los valores que refleja la escuela quiteña.

Iconográficamente se pueden establecer cinco grupos de la muestra de veinte obras totales: Vírgenes (5), las cuales nos presentan a una mujer joven, ataviada con mantos floreados, que solo dejan ver el rostro y las manos, acom-



Fig. 3. Espacio interior de la Casa-Museo Guayasamín de Cáceres: planta baja-sala 1. Fuente: Archivo personal.



Fig. 4. Vitrina n.º 4 con piezas de la colección colonial de la Casa-Museo Guayasamín de Cáceres. Fuente: Archivo personal.



Fig. 5. Talla Cristo Crucificado (Autor anónimo. Siglo XVIII). Colección colonial Casa-Museo Guayasamín de Cáceres. Fuente: Archivo personal.

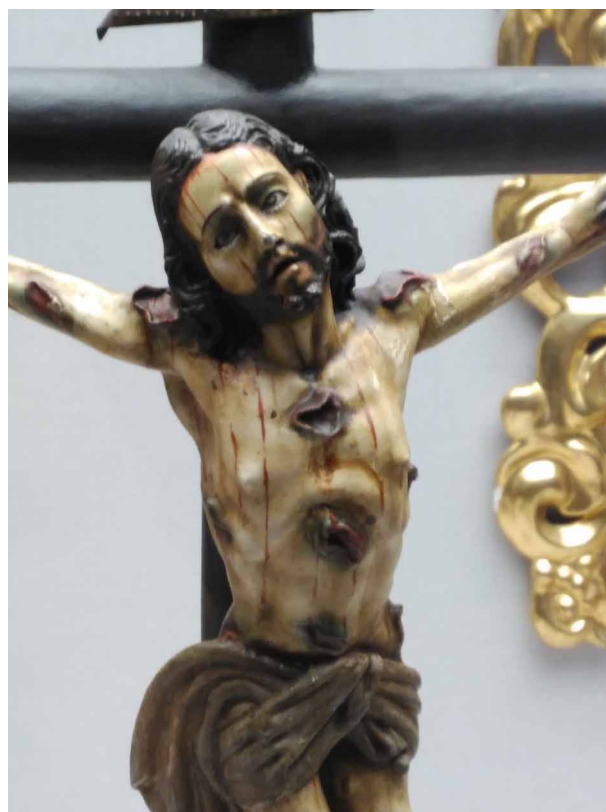


Fig. 6. Talla Jesús Crucificado (Autor anónimo. Siglo XVIII). Colección colonial Casa-Museo Guayasamín de Cáceres. Fuente: Archivo personal.

129

pañada del Mesías, siendo, además, todas ellas imágenes de bulto. Cristos (6), siguiendo los cánones propios del barroco hispano, y con una inclinación por la representación de la crucifixión, muestra de la Pasión. Santos (5) reconocibles por sus atributos y relacionados directamente con la presencia de órdenes religiosas, como fue la franciscana y la dominica. Ángeles (2), destacando su presencia en concordancia con el amplio desarrollo en el siglo XVIII de la iconografía angelical, vestidos de romanos con faldellín y sandalias⁵, aunque en la colección disfrutemos de unas piezas un tanto toscas. Y, finalmente, dos piezas que no se ajustan a ninguna temáticas de las anteriores: un marco rococó y un rey mago.

Por todo lo antedicho, las piezas que se encuentran en la casa-museo cacereña son un fiel exponente del desarrollo artístico al que se llegó en Quito en época moderna, de su importancia y popularidad, y de una corriente estética popular, que a pesar de ello, alcanzó un nivel de calidad y aceptación social digna de estudio y respeto, siendo un buen exponente de la cultura iberoamericana. De igual manera, resaltamos la labor realizada con este proyecto, al ser el único centro en Europa con obra pictórica de Guayasamín, acompañado a la pequeña colección prehispánica y la colonial, lo cual manifiesta una intención o actitud de acercamiento entre dos culturas, que en muchos aspectos, comparten raíces.

NOTAS

¹SOLA, Miguel. *Historia del Arte Hispano-America*. Barcelona: Editorial Labor, Colección Labor, Sección IV, Artes Plásticas, 1935.

²NAVARRO, José Gabriel. *La Escultura en el Ecuador (siglos XVI al XVIII)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929, págs. 19-21.

³JUSTO ESTEBARANZ, Ángel. *El pintor quiteño Miguel de Santiago (1633-1706). Su vida, su obra y su taller*. Sevilla: Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013.

⁴RODRÍGUEZ SUERO, Felicidad Y HERREROS DE TEJADA M^a Jesús (Coms.). *Homenaje a Oswaldo Guayasamín*. (Exposición celebrada en la Casa Museo Guayasamín de Cáceres, Junio de 1999) Cáceres: Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Cáceres, 1999.

⁵GUTIÉRREZ, Ramón (Coord.), *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995, págs. 248-249.